



LA VIDA ES BELLA: PARA GUILLERMO LORA

Christian Inchauste Sandóval*



Conocí a Don Guillermo Lora como simple lector de sus textos en el quiosco de la galería Litoral, primer subsuelo, que quedaba frente a la tienda de acuarios y peces exóticos.

La sencillez de bibliotecario espartano contrastaba con un nivel intelectual que haría palidecer de envidia a muchos catedráticos, másters y PHD de la globalización. Cordial y elegante me vendió algunos libros de su factura con una sencillez extraordinaria.

A causa del fallecimiento de Don Guillermo, nuevas generaciones de bolivianos tienen en este momento la oportunidad única de descubrir a través de muchas notas en la prensa a quien es y será un titán del marxismo y uno de los más grandes intelectuales que ha dado Bolivia al mundo. Con su partida se extingue la estirpe de Almaraz Paz, Zavaleta Mercado, Carlos Montenegro, Quiroga Santa Cruz, la generación dorada de políticos y pensadores bolivianos que agitaron a las masas y las conciencias para que Bolivia deje de ser este "mendigo sentado en una silla dorada", como dijo alguna vez cínicamente Simón Patiño.

Justamente, nacido en Uncía, con sangre minera y obrera, Lora no necesitó mucho tiempo para darse cuenta que la realidad deparada a Bolivia en el siglo XX era totalmente injusta y hasta trágica. Hizo suya la lucha de las venas mineras, proletariado boliviano que con sus músculos y pulmones sacrificados erigió la octava fortuna mundial de los años 40, la de Patiño justamente. Mientras tanto, el país en los años 40-50 tenía en dólares constantes un PIB per cápita de 500US\$ por habitante, uno de los más pobres del planeta a pesar de ser el primer exportador de estaño por entonces. La contradicción misma del capitalismo en los centros mineros, mientras el resto del país vivía la realidad de las economías de subsistencia precapitalistas. Pulacayo permitió abril del 52 y en gran medida su onda de choque llega hasta octubre 2003.

Con la ayuda de los dirigentes y proletariado mineros, Lora redactó la Tesis de Pulacayo el cual es probablemente el documento revolucionario más extraordinario que se redactó en Bolivia junto con la Proclama de la Junta Tuitiva de 1809 que festejaremos en un par de meses más.

Mi homenaje a Lora cierra probablemente la serie de elegías tradicionales de nuestro medio cuando fallece alguien de este calibre (hace un mes y medio fue el turno del historiador José Luis Roca). Llama

la atención que en muy pocos de ellos las palabras marxismo, materialismo histórico, lucha de clases, clase obrera hayan sido mencionadas. Sustraer a Lora de su entorno social, económico y político es obviamente un gran error y centrarse en el personaje únicamente, algo mediocre.

Quién como Don Guillermo Lora para haber entrado en la "Liga de los Campeones" del Marxismo desde un país tan pequeño ("periférico" diría el economista Immanuel Wallerstein) en la órbita del capitalismo mundial (cuyo devenir, según la dialéctica, estará siempre ligado a la construcción del socialismo mundial para un mundo mejor...). Si las Obras Completas no existiesen, pues basta Pulacayo, un texto que pone a Bolivia al nivel del Manifiesto de 1848 ni más ni menos.

Para Bolivia es uno de los pocos hombres en ponernos desde los años 40 en el mapa mundial a pesar de nuestro atraso y rezago económico. Este solo hecho hace de Lora un boliviano insustituible como lo fueron los grandes pensadores bolivianos de su generación. Siendo militante consecuente de sangre roja, se hace un boliviano como pocos.

Pero qué mejor que dedicarle las frases del fundador del Ejército Rojo, de aquel luchador incansable quien desde su exilio en el soleado barrio de Coyoacán, México, expresó, antes de ser brutalmente asesinado, de manera simple y única lo que es ser un verdadero revolucionario:

‘La vida es bella. Dejemos que las futuras generaciones la limpien de todo mal, opresión y violencia y la disfruten plenamente’.

León Trotski, México 1940.

*Christian Inchauste Sandóval
es embajador de Bolivia
en Bélgica y la Unión Europea.